

# Filosofía, Arte y Letras



**Julián Marías**  
Dirige Curso de Estudios Hispánicos

Por R. Rimart

**El ilustre profesor y académico hispano Julián Marías, en una de sus disertaciones.**

La conferencia del profesor don Fernando Chueca Goitia (titulada "Las ciudades castellanas") va a poner el punto final —en las últimas horas de la tarde del 5 de agosto— al VI Curso de Estudios Hispánicos que se celebra en la ciudad de Soria, capital del Alto Duero.

El profesor y académico (ahora también senador, de reciente nombramiento), don Julián Marías, ha sido, un año más, director del citado curso que, en esta ocasión, ha tenido a Castilla por tema principal de las lecciones. Así, treinta y dos horas de este curso se han dedicado, fragmentadamente, a los orígenes del Condado y Reino de Castilla, a la lengua castellana, y su lugar entre los romances hispánicos, al descubrimiento y colonización de América, a la perspectiva regional de la formación de la América española del siglo XV al XX, y a Castilla como región centro de la España actual.

Otras trece horas lectivas se han dedicado al español actual y su gramática, trazando dos claras subdivisiones: a) los cambios gramaticales en el español del siglo XX y su interpretación moderna, y b) comentarios de textos españoles del siglo XX.

Un tercer ciclo, dentro de este curso, se ha dedicado —al través de 15 horas de clase— a las "Novedades de la cultura española" (Literatura en el mundo hispánico, teatro, cine, pensamiento, pintura, arquitectura y transformación urbana).

## SORIA, O LA PUREZA DEL IDIOMA

La sede de estos Cursos de Estudios Hispánicos es la Casa de la Cultura de la ciudad de Soria, marco geográfico donde el castellano —salvo los modismos propios y autóctonos de cada lugar— suena en toda su pureza. Ciudades de Castilla, la Vieja como Valladolid, Burgos o Soria representan la cuna y la fuente de la pureza idiomática española. Nada más idóneo para extranjeros que quieren conocer y pronunciar bien el castellano, ya que significa acudir a los manantiales donde brota, de la forma más pura y nítida, nuestra lengua.

La ciudad de Soria, geográficamente, se encuentra a 1.056 metros de altura sobre el nivel del mar, en la meseta del Alto Duero, entre el Urbión y el Mconayo, el paisaje predilecto de los poetas Antonio Machado y Gustavo Adolfo Bécquer. La provincia de Soria, fría en invierno, muy agradable de temperatura en verano, es de las más variadas de España, ya que todos los paisajes castellanos se encuentran representados en ella: pinares, montañas, valles, ríos, parameras secas y desoladas...

Es también una de las tierras más viejas, históricamente, de España y Europa, con restos de civilizaciones prerromanas —la inmortal Numancia—, ruinas romanas, viejas calzadas imperiales, castillos árabes —Gormaz— y cristianos —Osma, Berlanga, Vozmediano—.

Al tiempo, es una de las zonas más ricas del arte románico castellano: hay en ella templos góticos, iglesias y palacios renacentistas. Ha sido, además, una de las partes de España más asociadas con la literatura, y en particular a la poesía. He ahí, como ejemplos más significativos, las tierras del Cid —del "Cantar de Mio Cid" y del Romancero— de los Infantes de Lara, del Marqués de Santillana, escenario de una de las últimas fundaciones de Santa Teresa de Jesús; residencia de Tirso de Molina, muerto en Almazán —patria natal del teólogo Diego Laínez—; de Sor María de Agreda, corresponsal durante tantos años de Felipe IV; de Juan de Palafox... y de tantos otros nombres ilustres.

En tiempos más cercanos, Soria ha estado asociada a la memoria de Gustavo Adolfo y Valeriano Becquer q' residieron en la capital en la provincia y en comarcas próximas, escribiendo y punando; finalmente, Soria es la tierra de adopción de Antonio Machado, inseparablemente vinculada a su biografía y su obra: en ella se encuentra la tumba de Leonor ("el alto Espino donde está su tierra"), las casas que habitó, los caminos que recorrió, el aula donde enseñó francés y, sobre todo, a "sentir" el paisaje q' tan magistralmente reflejara en "Campos de Castilla". Y todavía, por último, quedan los testimonios de la Soria que vivió y

cantó Gerardo Diego. La realidad sobre la que han escrito tantos poetas y prosistas españoles.

Soria, en suma, es una de las comarcas en que se habla el español con mayor pureza y en todos los niveles sociales. Donde la lengua castellana que se oye a toda hora tiene mayor corrección, espontaneidad y riqueza; mayor depuración fonética y dignidad colonial.

## DELIBES SUSTITUYO A JORGE GUILLEN

Una de las noticias que ha producido el VI Curso de Estudios Hispánicos en Soria, ha sido la de la "sustitución" de Jorge Guillén por Miguel Delibes. Para el viernes 15 de julio (el curso se había inaugurado el día 8 del mismo mes) se anunciaba una Lectura y comentario de Poemas de "Aire nuestro", por Jorge Guillén (Premio Cervantes-1976 y premio "Academia de Lincei" —1977 pero, desgraciadamente, una dolencia reciente le obliga al maestro de poetas a guardar reposo durante dos meses. Y necesariamente tuvieron que sustituirle a última hora, una vez comenzando el curso. La dirección del mismo puso su mejor empeño en lograr que otra gran figura q' las letras hispanas cubriera con la máxima dignidad del hueco producido. Y pensaron con acierto en Miguel Delibes. Con acierto, porque Miguel Delibes ofreció un "tema íntimo", muy íntimo, en verdad. Habló como se ve a sí mismo ante su propia obra literaria. Y gustó. No sólo por lo que dijo, sino cómo lo dijo. No es fácil ni frecuente oír a escritores consagrados hablar de sí mismos con sencillez y valentía, haciendo de jueces de sí mismos. No es fácil y el público (estudiantes, estudiosos y profanos) lo saben bien. Y por ello lo aprecia más, llegado el caso. Como ahora en el curso de Soria.

Es muy posible que toda esta concatenación de autenticidades (pureza del idioma, tierra brava en paisaje y naturaleza, profesores de talla, hombres sobresalientes de nuestras letras y verdades de frente y por derecho) ofrezcan a los estudiantes extranjeros (licenciados universitarios, en su mayoría) una opinión rotunda, nítida y objetiva sobre Castilla y España toda. Hay un alumno sueco, profesor de español en su país, que expresa su contento al decir que "en el curso de Soria se ve la vida y la cultura española palpablemente, quedando postergada, afortunadamente, esa España arquetípica de mucho sol y toreros..."

Quizá más que halago, pudiera ser toda una sentencia académica sobre la que convendría reflexionar muy en serio. Estamos en un momento social —político-cultural en el que, por encima de todo —pensamos— debemos ofrecer autenticidad. Cueste lo que cueste. Fuera adjetivos y triunfalismos. Autenticidad, sencillamente. Y quizá Castilla la Vieja, y más concretamente la meseta del Alto Duero sean, en este sentido, toda una fuente inagotable. Allí, la vida reposada, a más de mil metros de altitud, y bajo unos cielos azules de color intenso, se piensa de otra manera; se ve España con plena autenticidad y sin oropeles de ninguna clase.

El profesor sueco quizá ha puesto, de una vez por todas, el dedo en la diana de la verdad... Para eso, entre otras cosas notables, sirven los Cursos Hispánicos de Soria.

## Mirador

# ¿Los Bronces Mueren de Cáncer?

Por Germán Arciniegas

Si los cuatro caballos de oro que coronan desde la terraza de San Marcos a Venecia, mueren ¿qué será de Venecia? Se ha dicho que esos caballos, como el de Marco Aurelio en Roma, están enfermos de cáncer. Lo que resistió veinte o más siglos las inclemencias del tiempo, y hasta la mano ladrona de Napoleón ¿cede ahora al aire podrido? Como el gorgojo taladra la madera, en el bronce se forman unos cristales de sulfato de cobre que son el cáncer de las estatuas. Y los caballos de San Marcos no son, como parece, de oro. Por dentro, son de bronce. De un bronce misterioso, por las proporciones en que se hizo la mezcla del cobre, el plomo y el estaño. Si los caballos se fundieron en Grecia hace veinticuatro siglos, o en Roma algún tiempo después es cosa que todavía se discute. Lo que está fuera de duda es que son los caballos de oro más bellos del mundo. Si Venecia es la suma de los canales y la Plaza de San Marcos Bizantino y Ticiano y mágico y Carpaccio fabuloso, de la laguna y las góndolas, del Rialto y el puente de los suspiros, de... de... de... los caballos son la corona. Corona robada por el dogo Enrico Dandolo, que vencedor en una cruzada los trajo del hipódromo de Constantiopia en 1204... como tantas otras piezas magníficas de la ciudad acuarela. Para corona de Venecia, por los siglos de los siglos... si ahora no se la traga el cáncer.

Desde hace siete años los venecianos se mueven dentro de la mayor confusión. En 1971 las autoridades políticas y científicas entraron a discutir si los caballos debían desmontarse, ponerlos a buen resguardo y colocar en su lugar unas réplicas perfectas. Hoy crece la duda, y la enfermedad avanza. Al menos un caballo se ha quitado de la corona para poner en evidencia los hechos, en la más extraña exposición que Venecia ha proyectado. Una docena de sabios presenta los estudios no exhaustivos del caso, y si de una parte la belleza del caballo se impone más y más, la enfermedad del bronce sigue y confunde. Tragedias parecidas preocupan a toda Italia. Hubo unos meses en que el Coliseo se aisló por el peligro de las altas piedras que amenazaban caer. En Piza la torre está que se cae. En Florencia, rajada la cúpula. Los cuatro efebos de la más graciosa de todas las fuentes de Roma —la de las tortugas— hace meses desaparecieron: están en la escuela de restauración. El bronce de Marco Aurelio viene señalado de tiempo atrás como enfermo de cáncer... La ciudad toda de Venecia amenaza ahogarse, roída por las porquerías que le llegan de la vecina ciudad industrial.

Todos los días tiene que ver la gente con el vino falsificado, el queso que ya no es queso, el rojón que no viene del tomate sino de la anilina. El pescado fresco... que viene de Formosa... comenzó a hacer víctimas en Italia, y hubo que prohibir la venta del rape y las importaciones de Formosa. Han perdido el color los caramelos y los helados porque los colorantes químicos tenían que ver con el cáncer. A la era industrial seguirá otra en que el hombre, para sobrevivir, se mueva a la búsqueda del agua y el aire perdidos. Y con la defensa del hombre se hará la de los bronce, los mármoles, los ríos, las lagunas, los mares. Y los caballos de oro de Venecia, que ya una vez tuvo que rescatar Italia en el Congreso de Viena, sacándolos de París para restituirlos a San Marcos, Lo cual resultó más fácil que esta lucha de ahora contra el aire sucio...

## Gotas de Amor y de Filosofía

### Cada Día Podemos Ser Mejores

Por Matías Romero

Cada día podemos ser mejores. Podemos, de verdad. Para probarlo, sólo hay un camino: probarlo. Hay que probarlo cada día. Es lástima que el hombre se canse tan pronto y, sobre todo, que tenga esa debilidad tan propia suya; el olvido. Si no nos olvidáramos de nuestros propósitos, cada día avanzaríamos unos cuantos pasos siquiera en el camino ascensional.

Cada día podemos ser mejores. Podemos mejorar nuestro lenguaje. Podemos aprender a ser más persuasivos, más agradables, o más energéticos y claros. La palabra es la mejor arma y el mejor instrumento de trabajo.

Cada día podemos ser mejores. Para serlo, debemos proponernos metas y formular propósitos concretos. Al final del día debemos examinar con atención los resultados.

Cada día podemos ser mejores. Para no engañarnos sobre los resultados y los logros en la consecución de los objetivos de cada día, tengamos cuidado con los sentimientos del egoísmo y atendamos a la opinión de quienes tuvieron la oportunidad de tratarnos durante el día. Si logramos atender a todas las personas que nos salieron al paso, hemos logrado una gran victoria, una carrera verdaderamente triunfal.

Cada día podemos ser mejores. Podemos enriquecer nuestros conocimientos. Podemos perfeccionarnos en alguna disciplina. Podemos llenar las lagunas intelectuales de la formación tradicional. Ojalá procuráramos no sólo leer sino también retener. Y la mejor manera de retener es repetir lo que hemos leído aprovechando para ello la conversación cotidiana.

Cada día podemos ser mejores. Nunca es tarde para aprender, para corregirse, para reflexionar sobre nuestros defectos. Si nos fijamos en nuestros gestos, en nuestro tono de voz, en nuestro modo de andar, en nuestra manera de presentarnos, veremos que tenemos siempre algo que agregar o algo que quitar para que nuestra personalidad sea más atractiva, más limpia, más popular.

Cada día podemos ser mejores. Si nos vemos en el espejo de las personas que tratamos a diario, tendremos en ellas continuo reproche y un aliciente, un ejemplo de lo que debemos evitar, de lo que podemos hacer, de lo que ya hemos adquirido y de lo que todavía nos falta.

Cada día podemos ser mejores y para ello debemos proponernos, cada día, que ese día sea el mejor.